Víctor Amorós Reche
Fotografías: Archivo Cofradía

Toda una historia, toda una vida.

Tota una història, tota una vida.

RESUMEN

A lo largo de estos 150 años de historia, muchas han sido las personas que han trabajado por nuestra Cofradía. Una de ellas, con gran esfuerzo e ilusión, ha realizado desde tiempo atrás las tareas heredadas de su madre, tradiciones que son fundamentales para el Pas de l'Hort.

PALABRAS CLAVE

Tradición, trabajo, ilusión.

RESUM

Al llarg d'aquests 150 anys d'història, moltes han sigut les persones que han treballat per la nostra Confraria. Una d'elles, amb gran esforç i il·lusió, ha realitzat des de temps enrere les tasques heretades de sa mare, tradicions que són fonamentals per al Pas de l'Hort.

PARAULES CLAU

Tradició, treball, il·lusió.

Antes de comenzar, me gustaría reconocer el honor, así como la responsabilidad, que es para mí poder escribir este artículo para nuestra Cofradía, y más en un año tan especial. Asimismo, quiero dar las gracias a quienes me han ayudado en este cometido con su sabiduría y experiencia.

Hace 150 años, en 1871, nuestro Paso llegó a Crevillent gracias a tres familias de labradores (Parreños, Picassals y Rosaleos), tras admirar las obras que Riudavets ya había realizado para nuestra localidad y ciudades vecinas. Mi recorrido familiar en la Cofradía, sin embargo, no se remonta a la época de la fundación. Es más, solo ha sido de dos generaciones, pero suficiente para que en mi casa la Semana Santa siempre haya tenido y tenga una gran importancia.

Sobre mi niñez, recuerdo con cariño el entusiasmo que me despertaba participar en nuestra Semana Santa, en aquel momento dando caramelos en las procesiones (y próximamente como costalero, ¡cómo pasa el tiempo!). Aquellos momentos no ocurrían sin antes pasar por el Martes Santo y la tradición de acudir a la casa de Tere para observar las tareas del arreglo del Paso. Años después, mi padre comenzaría a ayudar en estas tareas, concretamente en el montaje del olivo con las ramas de los árboles de mi abuelo materno. Mi padre, que comenzó en la Cofradía cuando era niño, al igual que yo, y continuó más adelante como 'agarraor', es quien me ha transmitido el afecto y el respeto por las tradiciones que rodean a la Semana Santa.

La razón por la que él se incorporó a La Oración del Huerto, y por ende la que explica que yo forme parte, debemos atribuírsela a una de esas personas que viven y trabajan por nuestra Cofradía. Llevándose a mi padre a todos lados desde muy corta edad, también le introdujo en el *Pas de l'Hort*, fundamental para ella y su familia. Su padre, Emilio Soler, en sus funciones como Presidente del Patronato de la Semana Santa, contribuyó a que nuestra Semana Mayor fuera conocida y admirada en otros lugares. Su madre, Carmen Mas, "la tia Carmeta", descendiente de Parreños y de gran bondad, transmitió a sus familiares el amor por el Paso que sus antepasados habían traído a Crevillent. De ella, la persona de la que hablamos heredó las tradiciones de las que se ha ocupado desde hace años.

Una de estas grandes labores ha sido la preparación del desayuno del Viernes Santo. No es casualidad que su casa sea escenario de esta cita, pues debemos recordar que, hasta ahora, nuestro Paso se dejaba a medio camino entre la Plaza Chapí y las Cuatro Esquinas. Una casa que, en estrecha relación con la Semana Santa, ha sido visitada por personas de renombre en su época como la actriz Josita Hernán o los literatos Javier de Burgos, Santiago Escudero y José García Nieto. Un hogar de cuyos rincones emanan recuerdos y sentimientos de nuestra Semana Mayor.

Como ella me cuenta, esta tradición comenzó como un desayuno preparado por su madre para unos pocos costaleros, previo a la subida al Calvario. Actualmente, con su trabajo cada madrugada de Viernes Santo preparando el chocolate y las marquesitas, este encuentro multitudinario se ha convertido en uno de los grandes momentos de la Semana Santa para nuestra Cofradía. Y todo ello, a pesar del gran esfuerzo, con una enorme ilusión.

No obstante, su labor no se limita a ello. Entre las tareas legadas por su madre, también se encuentra la custodia del traje del Señor y el arreglo del Paso, del que ella me cuenta que, cuando era niña, se encargaba de recoger y colocar las flores, y ya en la edad adulta, de vestir la imagen de Santiago. Asimismo, ha heredado la venta de la lotería navideña y, en la misma línea, ha sido tesorera de la Cofradía y una voluntaria incansable para la recogida de los donativos anuales.

Cofrade de Honor de La Oración del Huerto desde el año 2010, ha trabajado por ella toda su vida con intensidad y cariño. Con su generosidad y su dedicación, encarna en estas líneas a todas aquellas personas que han contribuido durante este siglo y medio a que nuestra Cofradía crezca y brille. Y, como en el *Pas de l'Hort*, en cada una de las demás Cofradías hay personas diligentes e incansables, que han conseguido que nuestra Semana Santa sea hoy en día lo que es.

Te agradecemos enormemente el trabajo que has desarrollado a lo largo de tu vida y el que seguro que vas a seguir haciendo por nuestra Cofradía. Gracias, Mª Carmen. Gracias, "tata".



Mª Carmen Soler Mas, recibiendo el título de Cofrade de Honor de La Oración del Huerto (año 2010).



Nuestro Paso delante de la casa familiar de Mª Carmen Soler Mas, una mañana de Viernes Santo.